

## EL PROBLEMA MAGNO

# POR LA PAZ MUNDIAL DEFINITIVA

### *La paz y la guerra*

Es una vergüenza que en el mundo civilizado tenga que hablarse todavía de guerras. Después de tantos siglos de progreso y cultura, de cristianismo y religión, de nobles ideales y de superaciones excelsas, no se explica que los hombres diriman todavía sus problemas por la fuerza, matándose brutalmente como fieras, No; no tiene explicación ni perdón, por graves, trascendentales y antagónicos que sean tales problemas. Dijo alguien que el estado normal de los pueblos es la guerra, no la paz. Pero esto es una herejía de lesa humanidad. La guerra es un crimen. Los pueblos deben vivir en paz; deben, a lo menos, aspirar a vivir en paz. Por esto: por ser hombres, por su dignidad de hombres. Matarse es bárbaro, es suicida, es criminal, es intolerable. No hay, como decimos, diferencia, problema, ni antagonismo que no pueda solucionarse pacíficamente, jurídicamente, equitativamente. Y no hay conflicto por grave, vital e irreductible que parezca que valgan una vida humana y una sola gota de sangre. La vida humana es sagrada, y nadie tiene derecho a sacrificarla. ¡Nadie! Y mucho menos innecesariamente, por rivalidad de intereses, por odios siempre malignos, por ambiciones siempre bastardas, por falsas pugnas que siempre, siempre, ¡siempre! pueden ser honrosamente salvados por la comprensión y por el amor, por la inteligencia y por la bondad.

Pero, ¿a qué seguir? ¡Si todo esto, que parece un sermón, está en el alma, es el sentir, el querer y el pensar de las multitudes de todos, absolutamente todos los pueblos de la tierra! Es, sobre todo, el anhelo unánime, entrañable y fervoroso de todas las madres del mundo.

### *¿Habrá nuevas conflagraciones?*

Más, a pesar de este deseo legítimo e innegable, no tan solo no existe la

paz, sino que los gobiernos se preparan continuamente para una próxima guerra y andan asegurando que ésta es inevitable en un plazo más o menos largo. Recordemos, con este motivo, que durante las dos conflagraciones que se han desencadenado en el siglo actual, se afirmó reiterada e insistentemente, como para justificar la enormidad de aquellas catástrofes, que se luchaba, tanto en la una como en la otra, para acabar con las guerras, para establecer las bases sólidas de una paz definitiva, justa y segura. Una y otra debía ser la última guerra. Y se crearon sendos organismos que habían de garantizar, modelar y estructurar esta soñada paz. A raíz de la primera se organizó la fracasada, por ineficaz, Sociedad de las Naciones; y como resultado de la segunda funciona ahora la O. N. U., que si no ha fracasado oficialmente ha demostrado su perfecta inutilidad y su impotencia para conseguir e imponer los altos objetivos por que fué creada.

A pesar de todo, algo hay evidente, cierto e indiscutible: que los pueblos todos, sin excepción, tienen, en el fondo, ansias y necesidad de paz. No es cierto, pues que la guerra sea la normalidad... Todos, pueblos y gobiernos, aseguran a lo menos que no la quieren, todos dicen trabajar por evitarla... aunque a veces nos parezcan contraproducentes los medios con que hacen honor a sus encendidas propagandas. Pero no: no tenemos derecho a dudar de las intenciones y de la sinceridad de las naciones y sus gobernantes, de ninguno de ellos, sea la que sea su ideología, su fisonomía y su carácter. No podemos, no debemos dejarnos llevar por pasiones y por fobias, por fanatismos y por simpatías. Hay que conceder, hay que reconocer que, en el fondo, desde el peculiar punto de vista de cada gobierno responsable, todos aman la paz y detestan la guerra. Habrá contraposición de apreciaciones, habrán psicologías y concepciones dis-

pares en todos los órdenes, habrán intereses y conveniencias aparentemente irreconciliables, pero —insistimos— en todas las latitudes, en todos los regímenes y temperamentos se quiere y se necesita la paz. No, si queréis, por convicción o por mero romanticismo, sino por propio egoísmo, por el legítimo amor que cada cual profesa a su pueblo. Los hombres que tienen la responsabilidad de gobernar, podrán estar lamentablemente equivocados, pero no son tan insensatos, malvados ni criminales...

¿Quién puede negarlo? Quién puede, siquiera, dudarlo? No creemos, pues, en una tercera conflagración...

### *La situación actual*

Cierto que la actual situación no tiene nada de tranquilizadora. Ha surgido, en efecto, una pugna entre Oriente y Occidente que cada día se agudiza más y cuyas consecuencias no pueden predecirse. Hay luchas sangrientas en Corea y en Indochina, sin contar los cruentos problemas de Persia, de Egipto, de Túnez y de Marruecos, todo lo cual no tiene síntomas de solucionarse a pesar de la O. N. U. y a pesar de todas las mediaciones e intervenciones... El más grave de todos estos conflictos es, sin duda, la absurda lucha de Corea, de la cual decía hace poco un alto general norteamericano-Bradley, presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor, que acompañó a Eisenhower en su célebre viaje a aquella península —«que él no sabe ni ha tropezado con nadie que sepa como poner fin a la guerra coreana».

Y en esta situación, motivada a esta llamada guerra fría, a la mutua acusación de que cada bando tiene intenciones perversas, bélicas e imperialistas, los pueblos, por si acaso se arman. Creen que solo armándose hasta los dientes evitarán la hipotética agresión. Y en su afán de ser fuertes, respetados e invencibles se firman pactos, se crean organismos de defensa colectiva, se gastan fabulosas cantidades arruinando todas las economías, se movilizan inmensos ejércitos, se fabrican armas a ritmo acelerado, se habla de bombas atómicas, de bombas de hidrógeno y

de nuevos inventos más terribles todavía. La carrera de armamentos, la locura, la pasión, son tales, que parece próximo el fin del mundo. Con una particularidad que debieran ver los hombres inteligentes, serenos, ecuanímenes y sensatos: que, de estallar la contienda temida, todas estas medidas, todos estos preparativos gigantescos no servirían absolutamente para nada. Si acaso, servirían solamente para esto: para acabar el mundo, la humanidad, la vida total de nuestro planeta...

### *La solución única*

A nuestro juicio, las naciones han errado el camino. No tenemos elementos de juicio, no estamos en el secreto de los problemas de la alta política internacional, carecemos de noticias e informaciones fidedignas respecto los propósitos y puntos de vista de la diplomacia y de los gobernantes, pero nos atrevemos a afirmar que yerran los que creen salvar la paz armándose para la guerra. Esto es un tópico desacreditado. No tenemos autoridad alguna, no somos nadie, pero hablamos en nombre de la gente anónima y sencilla, que tiene criterio y buen sentido, que está harta de organizaciones estériles, de asambleas y discursos inútiles, de luchas fratricidas y de sacrificios horrendos. Hay que cambiar de sistema, de táctica y de procedimientos. Hay que apelar a la inteligencia y a la razón, a la conciliación y al arbitraje, a la cordialidad y al desarme de los odios. ¿No os parece que sería eficaz, definitivo y prometedor que Estados Unidos y Rusia en primer término, seguidas por todas las demás grandes potencias, firmasen un buen día —¡día memorable y bendito!— un pacto de no agresión? ¿No os dáis cuenta de la enorme importancia que este pacto tendría para la santa causa de la paz?

Si se firmare, si se realizase tan fausto acontecimiento, en una oportunidad adecuada, a propuesta o requerimiento de la O. N. U. ó de una personalidad de reconocido prestigio, revistiéndolo de toda la grandiosa solemnidad que el histórico y sensacional caso requiere, se daría un paso

enorme y seguro hacia la fraternidad mundial. Y se abriría el paso a la negociación, al diálogo, a la comprensión y a la justicia. Con la probabilidad y la esperanza de que, sobre base tan firme, habría de acabarse la guerra de Corea y de solucionarse amistosa y equitativamente todos los problemas planteados y que pudieren plantearse.

Porque, no lo dudéis, cuando hay cordialidad y comprensión, cuando hay inteligencia y buena voluntad, los hombres se entienden siempre y llegan siempre a un acuerdo, aunque se trate de casos difíciles y verdaderamente antitéticos. Y si no fuere, en verdad, posible, antes de apelar a la violencia, en casos extremos cabría recurrir a tribunales o terceras personas, imparciales y neutrales, para discutir, razonar y fallar con justicia y sin pasión. Con espíritu afectuoso y transigente, no hay, no puede haber nunca rompimiento entre hombres inteligentes, cultos y buenos.

Los procedimientos bélicos han fracasado total y completamente. La paz —definitiva, segura, eterna e irrompible— solo debe y puede imponerse por el convencimiento, por la persuasión, por la comprensión amistosa de todos los hombres de buena voluntad.

### *Aclaraciones, aspiraciones...*

#### *y punto final*

Un periodista húngaro que escribe en la prensa española sobre política internacional —Andrés Révész— afirmaba hace poco en uno de sus artículos, que la guerra de Corea debe continuar hasta el fin. Y aseguraba que todas las conversaciones, que todas las negociaciones favorecerían a Rusia. Se nos antoja, sin embargo, un poco arriesgada tal aseveración. Todo dependería de las circunstancias, del momento y de las condiciones en que se celebrasen las presuntas conversaciones y después de firmado un solemnisimo pacto mútuo de no agresión, todo hace suponer que las negociaciones tendrían efecto en un plano de igual-

dad, sin suspicacias ni segundas intenciones, con nobleza y lealtad.

De todos modos, queremos proclamar, de una vez para siempre, que estas líneas, —producto vehemente, si queréis, de un iluminado de buena fé— no tienen de ninguna manera, el carácter de un alegato místico, ni pretenden hacer el juego a nadie. Obramos espontáneamente, desapasionadamente, creyendo hacernos eco del anhelo ferviente y popular del mundo entero.

No es probable que sean oídos los clamores de nuestra humilde insignificancia, pero... dejadnos soñar: nos gustaría infinitamente que este artículo fuese reproducido por los periódicos más importantes de Europa y América, y que lo leyeran los jefes de Estado, los primeros ministros, los ministros de Asuntos Exteriores, los diplomáticos, los líderes de masas y de partidos, los componentes todos de la O. N. U....

No con la pretensión de convencer a nadie, sino con el deseo, modesto y palpitante, de llegarles a todos al corazón.

*J. Erre*

---

## Los "Capitols Matrimonials" en Cataluña

(Sigue de la pág. 98)

En estas breves notas solo hemos intentado realzar y destacar la solera y tradición de esta institución, su arraigo demostrado en la práctica constante a través de siglos y su subsistencia y principal auge en las comarcas rurales, exentas de influencias nefastas y donde la conservación de la institución familiar es base y fundamento de su vida.

*Juan-Amado Albouy Busquets.*

---